Asi fué que entre la burla y la doble intencion de saber su modo de pensar, estando bien penetrado de su opinion, les hizo patente cuanto aquellos deseaban; pero el 13, que fué cuando se los manifestó, oyeron Anaya y Andrade de sus mismas bocas, que todos se negaban abiertamente á unirse y á seguir sus pasos y dictámen.

Tal negativa produjo un descontento muy general entre toda la division de operaciones, por cuya razon celebraron una acta, desconociendo á los supremos poderes, á imitacion de lo que habian ya hecho Muzquiz en Puebla y el celebérrimo y nunca bien ponderado segundo congreso constitucional de Veracruz.

Santa Anna reclamó al momento tal proceder (61). Les hacia ver que era un nuevo atentado, y que un ejército que se habia llamado hasta entónces sostenedor del gobierno, era muy ridículo que se pronunciara en su contra en el momento mismo en que parecia afianzarse la paz y la union. Los amenazaba con hacerles entrar en el órden, y el 14 se originaron varias contestaciones sobre este mismo particular. En ellas decia Calderon lo mismo que en su acta, que estaba reducida á que careciendo los supremos poderes de la facultad de obrar libremente, no estaba en el caso de obsequiar sus órdenes, y sí dispuestos á que continuaran las hostilidades, pues que por la negativa de Santa Anna, y por haber obrado el gobierno por coaccion, no se debia

(61) *Documento número* 30.

llevar al cabo el armisticio que habian jurado observar.

Santa Anna reconvino oficialmente á Calderon por una conducta semejante, y le dijo que podia romper el fuego cuando lo tuviera por conveniente; pero lo hacía responsable desde aquel momento de todos los males y desgracias que ocurrieran por su causa.

SECCION NOVENA.

Rompe Calderon el armisticio: combate de Jalatlaco. Conclusion.

No tuvo efecto la amenaza de Calderon, pues en los dias 16, 17, 18, 19 y 20 no se movieron de sus posiciones; y como considerara este general que el pronunciamiento de Puebla tendria otro resultado, del que se supo muy luego, se valió el 21 para renovar las hostilidades del frívolo pretesto, que una partida de caballería que salió del cuartel general habia despasado los límites, y por lo mismo roto el convenio que se habia tenido en el armisticio. Tambien quiso hacer valer como un gran atentado una simple conversacion que tuvo Santa Anna con un sargento del 7.º batallon permanente, que llevaron á Santo Domingo por haber atravesado la línea divisoria, diciendo que lo queria seducir, cuando Santa Anna lo que hizo fué manifestarle que sus gefes habian desconocido la legitimidad del supremo gobierno, y que él y sus compañeros

no hacian otra cosa que incurrir en tan fea nota y causar males á la pátria.

Calderon, pues, avisó de que rompia el fuego, y en la misma hora que citaba lo hicieron vivísimo contra Santa Anna, quien ordenó á sus tropas que en todo aquel dia no dispararan un solo tiro, como se verificó; pero en el siguiente se le dió aviso de que los contrarios avanzaban mucho sus puestos, y que tenian ya en su poder algunas casas del frente de la última manzana que los separaba de sus fortificaciones.

Ya entónces fué necesario obrar con alguna actividad. Inmediatamente dispuso que se taladrara toda la indicada manzana, y que se establecieran sus soldados en ella, poniendo su principal en la casa del canónigo Hermosa, esquina fronteriza del estanco, en donde habia mucho tiempo que estaban colocados los contrarios, fortificando Santa Anna aquellos puntos con el mayor silencio; por manera que cuando rompieron el fuego las tropas enemigas ya estaba todo el edificio, y aun toda la manzana, en un verdadero estado de defensa.

El tiroteo fué vivísimo y horroroso, y la casa del canónigo sufrió los mayores daños, echándole abajo á balazos las puertas de los balcones, y derribando mucha parte del edificio. Santa Anna mandó, que solo se disparara á tiro certero, pues no queria gastar sus municiones inútilmente, y solo de modo que los tuvieran en respeto; siguiendo en la misma aptitud hasta el 27, dia en que fué menester obrar de distinto modo.

Santa Anna queria castigar la falta

de buena fé de la division enemiga, y estaba proyectando un medio de escarmentarla. El 26 en la noche salió en persona con 6 soldados á reconocer las inmediaciones de Jalatlaco, pueblecito que se halla á tiro de fusil de Guadalupe, punto fortificado por sus tropas. Volvió á media noche, ya madura su idea, é inmediatamente dispuso que se minoraran las fuerzas de los sitios abandonados, y que las que sacaba de ellos se repiegaran al cuartel general.

Hay una casita aislada en medio de un llano pequeño, entre Jalatlaco y el puente de la Merced, camino por donde se introducen á Oajaca la mayor parte de los víveres que alli se consumen. Su plan era apoderarse de la indicada casita, hacerle muchas troneras, y colocar en ella 50 soldados de infantería, y que 20 dragones salieran por la mañana temprano á interceptar los víveres, para que llamando la atencion de Calderon mandara alguna partida á batirlos, los que tenian órden de retirarse sobre el edificio, y de alli hasta Jalatlaco, donde se hallaría la reserva de 150 infantes. Si seguian el alcance y se empeñaba la accion sobre el pueblo, habia entónces de salir la emboscada y romper el fuego por la espalda del enemigo, quien tendria que dispersarse en este inesperado ataque, de que resultaría el desórden y por consiguiente otras muchas ventajas de que se podrian aprovechar. En caso de que no tuviera este plan todo el écsito propuesto nada se aventuraba, porque los dragones apoyados por la emboscada de la casita estaban en seguridad bajo sus fuegos, y

si no era bastante los sostendria la infantería que mandaba Santa Anna, ó se replegarian sobre Guadalupe, pudiendo en un apurado caso marchar hasta el cuartel general de Santo Domingo, porque todos estos puntos formaban una línea de posiciones en relaciones y contacto. Nada se le dejaba al enemigo de que pudiera aprovecharse.

Dispuestas las cosas asi, salió Santa Anna en la noche con 200 infantes y 20 caballos del 2.° regimiento al mando del teniente coronel Manuel Esteves, y situó la tropa en los puntos convenidos antes de que amaneciera.

Ya eran las seis de la mañana cuando Esteves tenia en el puente interceptadas como 100 carretas de todas clases de víveres, sin que las tropas de Calderon se movieran de sus puestos. Al fin se dejaron ver como 200 dragones de los ausiliares del Bajio sostenidos por dos columnas, una de infantería con un cañon, y otra de caballería, conteniendo cada una cosa de 400 ó 500 hombres.

Los ausiliares, que creyeron era otro 14 de noviembre, cargaron desbandados sobre los dragones, y Esteves se retiró en el mejor órden posible sobre Jalatlaco: aquellos llegaron á situarse en el mismo sitio de la emboscada, y aun se guarecia de las paredes de la casa, para hacer fuego á los dragones; y el teniente Tamariz, que estaba adentro con 50 infantes del 5.° batallon, se mantuvo tranquilo rodeado de tanta gente, esperando que pasaran adelante para obrar segun se le habia ordenado; mas sea por

temor, ó por otro motivo que se ignora, se contentaron con ahuyentar á los dragones, y paseándose como en señal de triunfo por aquel corto terreno, mostraban bien claro que no deseaban llegar á las manos.

Una casualidad hizo que se descubriera la celada, pues habiendo deseado entrar en la casa el clarin de los ausiliares, al empujar la puerta recibió un balazo; y dada esta señal de alarma rompieron los demas el fuego por las troneras, y luego se salieron al llano á hacer prodigios de valor.

Los ausiliares volvieron al instante gurupa, y desordenaron con precipitada fuga la columna de infantería; y se convirtió en pelotones, sin órden ni método, cuando vieron ya tan cerca aquellos 50 valientes, que avanzaban impávidos sobre ellos, haciéndoles un fuego muy vivo y obligándolos á retroceder.

Santa Anna tuvo que dictar órdenes muy repetidas para que se replegaran, y al fin hicieron su retirada en el mayor órden y tranquilidad, porque los enemigos no se atrevieron á incomodarlos ni perseguirlos, temiendo encontrar emboscadas á cada paso.

Así fué, que se contentaron con tirar varios cañonazos á la casita, y viendo que nadie les respondia de ella, pasaron á reconocerla, y encontrándola vacia, la entregaron á las llamas.

La columna de caballería que habia huido delante de los 50 cazadores del 5.°, intentó atacar á Jalatlaco; pero algunas descargas de la infantería entibiaron su ardor, y la hicieron retroceder, retirándose á sus an-

tiguas posiciones de la plaza, llena de confusion, mientras que Santa Anna cubierto de gloria, y tambor batiente, pasó por el frente de sus parapetos, y entró en Santo Domingo, su cuartel general.

Esta accion gloriosa no costó á San-Anna mas que un caballo muerto del 2.° regimiento, y un cabo del 5.° batallon contuso del brazo izquierdo, dejando los enemigos veinte cadáveres tendidos en el campo.

Durante la accion quedó mandando los puntos fortificados el teniente coronel Arista, quien sostuvo un fuego muy vivo sobre la plaza y puente de la Merced. A ninguno de aquellos puestos dirigió Calderon sus armas, y parece que todos estaban pendientes de lo que pasaba en el campo.

En la misma noche del 28 recibió Santa Anna un oficio de Calderon, por el que le invitaba á una entrevista, que fué aceptada. Entraron ambos gefes en contestacion sobre el modo de evacuar la plaza el primero, quedándose allí el segundo con sus tropas, y así se acordó. En prueba de ello se le entregaron á Santa Anna 93 prisioneros, haciéndose cargo de los heridos y enfermos que dejaba en el hospital la division de operaciones.

Esta verificó su salida el dia 30, y Santa Anna tomó luego posesion de toda la ciudad, que se apresuró á demostrarle el mas sincero júbilo y agradecimiento. La fuerza de este se componia entonces de mas de 700 hombres, aumentada con varios individuos del ejército contrario que se le habian agregado, porque no quisieron seguir desconociendo al gobierno. Dió descanso á sus tro-

pas, y dispuso que salieran progresivamente á situar su cuartel general en Tehuacán.

El 6 salió la infantería, y el 9 la caballería, y el 10 el general con su plana mayor, llegando todos el 13 por la noche á Tehuacán.

Ya la faz de la revolucion habia cambiado enteramente. Pedraza prófugo y errante habia hecho dimision de los votos que habia sorprendido para presidente, y en su lugar fué electo el benemérito de la pátria é inmaculado ciudadano general Vicente Guerrero. Las asonadas de Puebla, Veracruz, Jalapa, Guanajuato &c. habian cesado, y todo presagiaba la calma y la paz, tan necesaria al público bien estar.

Santa Anna estaba quieto en Tehuacán. Entonces todos eran plácemes, y todos amigos. El general Guerrero, que por órden del gobierno habia reunido el mando de las armas de Puebla, Oajaca y Veracruz, se hallaba en el primero. Se escribieron, y deseando abrazarse se avistaron el 23 de enero en Tepeaca, acompañados de sus mejores y mas fieles amigos.

Despues de pasar un dia lleno de la mayor satisfaccion para ambos, volvió Santa Anna á su cuartel, desde donde dirigió sus fuerzas á Jalapa, entrando de paz en esta villa; y cuando todos creian hallar en él un enemigo y un perseguidor encarnizado, solo vieron un antiguo amigo y compatriota, y el protector de sus derechos y de sus vidas, al frente de mil hombres de todas armas, despues de 145 dias de su salida de ella, habiendo sido 48 empleados en marchas y con-

tra marchas, y 44 de combates y acciones parciales, empleando el resto en descansar y en hacer las fortificaciones y defensas que demandaban sus mismas posiciones.

Santa Anna y sus compañeros estuvieron fuera de la ley hasta el 17 de marzo que el congreso general dió por el suelo con el infernal decreto de 17 de setiembre del año prócsimo pasado, y fué nombrado al instante gobernador del estado, cuyo parcial anterior congreso habia ultrajado su decoro y reputacion.

¡Aprended, tiranos inmorales, de tan reiterados ejemplos! ¿Quereis dominar á los hombres y hacerlos vuestros esclavos? ¡Temblad!....La espada de los verdaderos libres siempre estará amenazando vuestras cabezas, y mientras uno solo ecsista, no habrá seguridad para vosotros. Yo os maldigo, y desde la tumba fria, desde donde se depositarán un dia mis mortales despojos, levantaré mi mano y mis lúgubres gemidos para entregaros á la ecsecracion pública, y marcaros como víctimas necesarias y precisas al bien de la humanidad.

DOCUMENTOS.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO HISTORICO
RICARDO GOVARRUBIAS

Núm. 1.

Manifiesto que el ejército libertador dirige á los pueblos del Anáhuac.

Cuando los pueblos se ven oprimidos: cuando se contrarían sus mas fervientes deseos dirigidos esclusivamente á la conservacion de su cara libertad, y cuando sus justos clamores son desoidos por aquellos mismos en que ha depositado su suerte, la soberania, y el don mas precioso cual es el de confiar su futura felicidad, no les queda otro recurso que el derecho sagrado de insurreccion ¡tal es hoy lo que toca á la desgraciada nacion mexicana!

Una larga esperiencia de tres centurias de años, nos ha hecho conocer el caracter obstinado de nuestros enemigos. Bien decian los Escitas á Alejandro: „nunca hay amistad entre el amo y el esclavo: en medio de la paz siempre subsiste el derecho de guerra." Esta es la mácsima que siguen los españoles, á quienes no basta ni la impotencia de su miserable nacion, ni el estado ruinoso en que se halla, para hacerles abandonar el proyecto de subyugarnos; asi es que los vemos aprestar una escuadra crecida, y reunir fuerzas considerables en la Habana, mantener agentes secretos en lo interior de la república para dividirnos y perdernos. Dígalo si no el estado libre de Zempoala que tiempos ha se ve amagado por una faccion liberticida, que so color del bien público minaria el edificio social que tanta sangre y afanes ha costado á los valerosos mexicanos.... Los pueblos mas escasos de ilustracion no ignoran los medios de que se ha valido la intriga para salir con su intento. El plan de Montaño, de reciente escándalo, que conminó al supremo gobierno y que nuestra legislatura prometió sostenr *á todo trance*, dió á entender bastantemente que manos diestras é impuras, trabajan por arruinarnos. En fin, si se hubiera de referir en este breve manifiesto cuanto nues-